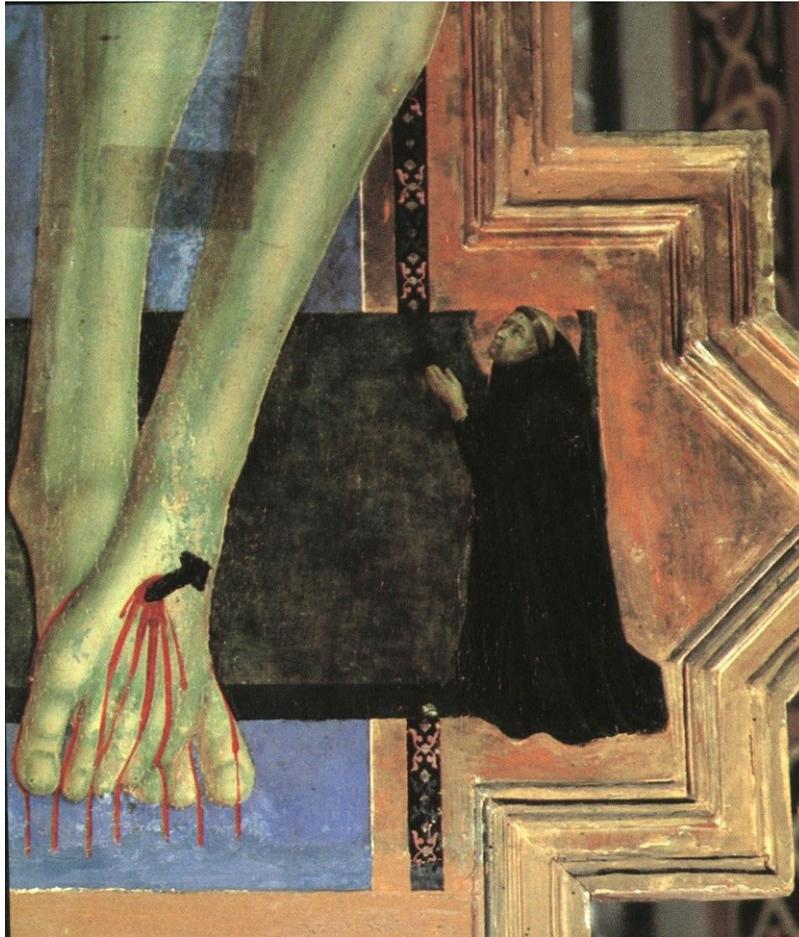


FUENTES HISTÓRICOS-ESPIRITUALES DE LOS SIERVOS DE MARIA

II

Del 1349 al 1495



Provincia Mexicana OSM

Revisada en 2018

3

LEYENDAS DEL BEATO FELIPE DE FLORENCIA “VULGATA” Y “PERUGINA”

I LEYENDA “VULGATA”

Introducción

La *Legenda beati Philippi* (abreviado LP) es el documento que más que cualquier otro ha contribuido a fijar los lineamientos biográficos y espirituales del santo. Ésta tuvo una difusión en toda la Orden de los Siervos desde el siglo XIV. Por esta razón algunos también la llaman “vulgata”: término latino que significa justamente “difundida, llevada al conocimiento del vulgo, de la gente”.

El autor de la *Legenda de origine Ordinis*, que una tradición consistente y de autoridad identifica con fray Pedro de Todi, prior general de los Siervos de 1314 a 1344, después de haber narrado la historia de los orígenes de la Orden, anuncia su preparación para narrar la vida del beato Felipe, concebida por él, como una natural coronación de la narración precedente.

Pero de este trabajo, que debía dividirse en 15 capítulos, no se sabe nada. Entonces la pregunta conclusiva es la siguiente: de hecho ¿Pedro de Todi mantuvo su compromiso de poner por escrito una *legenda beati Philippi*, que debía continuar inmediatamente después de la LO? La respuesta es afirmativa. Ciertamente escribió la susodicha leyenda del santo, que podremos calificar como *legenda “maior” beati Philippi*. Tal *legenda*, desafortunadamente, no la hemos adquirido en todo su esplendor y en su amplitud primitiva, y que cuando menos desde el siglo XV, se perdió el texto original que salió de las manos de fray Pedro de Todi.

La vida de san Felipe, seguramente escrita por fray Pedro de Todi se perdió, y es solamente conocida a través de una redacción más detallada de la misma que se conoce bajo el nombre de *Legenda beati Philippi* (LP). Esta nueva edición, abreviada, talvez se utilizaba para fines litúrgico-corales. Algunos – como dijimos al inicio – la designan con el epíteto de *legenda “vulgata”*, precisamente por la impresionante difusión que logró tener en toda la Orden de los Siervos.

Por lo tanto, el autor de la LP es diverso al de la LO. Lo comprueban varios indicios relacionados con el estilo, la cronología y las omisiones de la LP en relación con la LO.

El estilo de la LP es conciso, esencial, inmediato. El de la LO es redundante, sobrecargado, en ocasiones en forma inconsciente. La cronología registra varias divergencias entre los dos textos. Algunas omisiones en la LP en relación con la LO dan una confirmación más. Basta citar un solo ejemplo. Contrariamente a lo que parecía que el autor de la LO anunciara sobre el ambiente familiar de Felipe, la LP presenta casi completamente en silencio las noticias de Felipe anteriores a su conversión religiosa juvenil.

Una vez aclarada la diversidad de los dos autores, debemos, sin embargo, añadir que el autor de la LP depende de la LO. Lo prueba el hecho que la presentación narrativa de la LP sigue la misma línea de la LO. Y que el autor de la LP utilizara también fuentes escritas que circulaban en relación a Felipe, lo sabemos por la frase donde afirma: “*Se lee de él que...*” (n. 11).

Montagna considera que esta versión reducida de la LP (o *legenda “minor”*, como él la define) fuera escrita alrededor de los años 1375-1380, bajo el generalato de fray Andrés de Faenza (1374-1396), conocido también por haber divulgado las memorias del beato Felipe para obtener la aprobación formal de su culto por parte de la sede apostólica.

Separada, de esta forma, de su original fusión con la LO, la susodicha LP terminó por imponerse como la *legenda* por excelencia sobre la prestigiosa y venerada figura de fray Felpe Benicio de Florencia.

De la LP poseemos diversos códices, de los siglos XV y XVI. El primero en orden cronológico, ya perteneciente a la biblioteca de la Santísima Annunziata de Florencia (registrado en el transcurso del s. XVIII con el n. 276), se conserva actualmente en el Archivo general OSM en Roma. El códice, de una bella “presentación”, con el estilo de escritura gótico-humanística, había sido talvez destinado al convento de Todi, como lo deja a suponer el escudo de la ciudad en la foja 4. Está decorado con miniaturas de diversos géneros, finamente elaboradas. Se inicia con un prefacio a la LP (f. 2-3), con algunas pistas de la LO relativas a Benicio (es decir LO, nn. 1, 4, 5, 6, 11, 12, 59, 61). Continúa el texto latín de la LP (f. 3v-11r), acompañado sucesivamente por una versión italiana de la misma (f. 13-20v).

Al final de esta versión, en la f. 20v, una preciosa postilla de la misma mano advierte que la LP, en su extensión ya sea latina que italiana, ha sido “... *ex autenticho biblioteche conventus Florentie libro, per me Petrum Locti fideliter exemplata, sub annis Domini millesimo quadringentesimo sexto decimo, die quarta junii*”. Por lo que por esta anotación, es cierto que la primera sección del códice fue “ejemplificada” (o sea transcrita) en 1416 por un tal Pedro Lotti, el cual recabó su transcripción de un libro autentico existente en la biblioteca de la Sma. Annunziata de Florencia. Desafortunadamente no contamos con los elementos que atestigüen a qué época pudiera remontarse el códice “auténtico” del cual se sirvió Lotti. Sin embargo, es casi seguro que fuera, cuando menos en el tardío siglo XIV. De hecho, de uno de los registros de entradas-salidas del susodicho convento, resulta que en 1403 “se hiciera copiar la *Legenda* de san Felipe para mandarla a Todi” (F. Tozzi, *Libro de descripciones*, Arch. Gen. OSM, a la fecha).

La actualidad de la figura de san Felipe se expresa excelentemente en la visión que lo inspira a entrar en la Orden de los Siervos. Le parecía ver un carro de oro, con cuatro ruedas, sobre el cual estaba sentada la Virgen; una oveja y un león lo tiraban, mientras una paloma sobrevolaba alrededor de él (LP, n. 3). Este pasaje es como el prefacio abierto del recorrido de su camino. Y también es un breviario importante de la espiritualidad de los Siervos: por esta razón, la exégesis de la visión se encuentra en boca de san Bonfilio, el primero de los Siete Padres que dio inicio a la familia de los Siervos de santa María. “En el carro de oro, espléndidamente cubierto – explica Bonfilio – se sobreentiende la Orden de la bienaventurada Virgen María que tiene cuatro ruedas, es decir los cuatro evangelios sobre los cuales se fundamente nuestra vida, como lo dice Ezequiel: “El Espíritu de vida se encontraba en las ruedas”, y como en el evangelio el Salvador afirma: “Haz esto y vivirás”. Los animales que tiran el carro son un cordero y un león; por lo que se debe deducir que el siervo de dios debe tener dos cualidades principales: la mansedumbre, porque según el salmo “los mansos heredarán la tierra”, y la fortaleza para resistir a los vicios y a los pecados. Sobre ésta el Salvador dice: “Sean fuertes en la batalla y combatan en contra de la antigua serpiente”, etc. En la paloma se indica la sencillez de la que habla el evangelio: “Sean sencillos como las palomas” (LP, n. 6).

Ediciones

-*Legenda beati Philippi Ordinis Servorum sanctae Mariae auctore incerto saeculi XIV*, [ed. P. M. SOULIER], en *Monumenta OSM*, II, Bruselas 1898, p. 60-83 (introducción, p. 60-66; texto, p. 66-83).

Están a disposición tres traducciones italianas de la *Legenda* “vulgata”:

-A. SERRA, *Un santo nella Firenze del Duecento. Filippo Benizi da Firenze*, Bivigliano (Florencia) 1972; traducción de la *Legenda* de M. GRASSO, p. 41-65;

-*Filippo Benizi santo fiorentino († 1285) dei Servi storico-critica della prima “Legenda”*. Nueva versión italiana, por E. M. CASALINI, Florencia, 1985.

-*San Filippo Benizi da Firenze (1233-1285) dei Servi di santa Maria*, de P. M. BRANCHESI. Texto en latín y nueva versión italiana de G. M. ROCCA, Bolonia, 1985.

Bibliografía

-F. A. DAL PINO, *Filippo Benizi, santo (1233-1285)*, en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 47, roma 1997, p. 723-727.

-O. J. DIAS, "Liber miraculorum". *La prima raccolta di miracoli alla morte di san Filippo Benizi (Todi, 1285-1290). Tradizione e testo*, "Studi Storici OSM", 36 (1986), p. 77-174.

-D. M. MONTAGNA, *L'agiografia beniziana antica: pluralità e cronologia delle "legendae" trecentesche*, "Studi Storici OSM", 34 (1984), p. 11-34.

-D. M. MONTAGNA, *L'agiografia beniziana antica: il progetto ufficiale di fra Pietro da Todi*, "Studi Storici OSM", 35 (1985), p. 7-29.

-D. M. MONTAGNA, *L'agiografia beniziana antica: contributi per la nuova edizione critica della "legenda" vulgata trecentesca*, "Studi Storici OSM", 36 (1986), p. 49-61.

-D. M. MONTAGNA, *La "marianità" di san Filippo Benizi, dei Servi (1233-1285), secondo le fonti agiografiche medievali*, "Marianum", 47 (1985), p. 543-556.

-A. M. SERRA, *Filippo da Firenze*, en *Bibliotheca Sanctorum*, V, Roma 1965, p. 736-756.

-P. M. SUÁREZ, *Spiritualità mariana dei frati Servi di Maria nei documenti agiografici del sec. XIV*, "Studi Storici OSM", 9 (1959), p. 129-131 y *passim*; 10 (1960), p. 1-41.

TEXTO

INICIO DE LA LEYENDA DEL BEATO FELIPE DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE SANTA MARÍA

1. En el año del Señor 1244¹ vivía un hombre muy rico, nacido de nobles padres; el padre se llamaba Jacobo, la madre Albaverde. Era de la ciudad de Florencia, de Sesto d'Oltrarno, emparentado con el noble abolengo de los Benicio.² Experto en medicina y perfecto en el temor de Dios, se llamaba Felipe; conocedor de la ciencia teológica, había puesta su voluntad en la ley del Señor, y día y noche meditaba sus mandamientos.³ Domaba su carne con ayunos y abstinencias de comida y bebida; se dedicaba a Dios con la oración en las horas y en los tiempos establecidos. Ofrecía al Señor su canto de devoción, cuando oraba el divino oficio de la Virgen intacta, los salmos penitenciales y el oficio de los muertos; y para alabar a Dios se levantaba a mitad de la noche. Todo esto comenzó a hacerlo desde su primera juventud.

2. A la edad de treinta años,⁴ inflamado por la luz celeste, sintió el deseo de despreciar los gozos de este mundo y servir al Señor altísimo con todas las fuerzas de su corazón. Por lo que sucedió que durante toda la cuaresma visitara las iglesias de Fiésolo;⁵ mortificaba su cuerpo y socorría a los pobres de Cristo. Después de la Pascua, en la que había retomado la costumbre de visitar las iglesias de Florencia y Fiésolo, entró en la iglesia de los Siervos de santa María para escuchar los misterios de la santa Misa: arrodillándose, se puso de inmediato a rezarle a Dios. Aquél día los frailes celebraban el oficio del jueves después de la Pascua; y durante la lectura, el siervo de Dios, Felipe, escuchó aquel pasaje de la Escritura que dice: "*Felipe, acércate y sube a este carro*"⁶.

¹ Basándose en la LO, sería necesario corregir la fecha con 1254.

² La casa de los Benicio, familia que se extinguió alrededor de 1560, se encontraba en la actual calle Guicciardini.

³ Cfr. *Sal I, 2*.

⁴ Veinte años, si se acepta la cronología de la LO que indica como fecha de nacimiento de san Felipe el año 1233.

⁵ La peregrinación a las iglesias y a los santuarios fuera de la ciudad, para conocer la voluntad del Señor en caso de caminos particularmente difíciles, era en la Edad Media, junto con la penitencia y las limosnas, el primer paso hacia es estado de penitencia.

⁶ *Hch 8, 29*. Es la primera lectura de la Misa del jueves de la semana de Pascua.

Mientras meditaba y rumiaba en el corazón tales palabras⁷, Felipe, inundado por el amor divino, improvisamente perdió, por así decirlo, los sentidos: el Espíritu del Señor lo raptó,⁸ y tuvo esta visión de parte del Señor.

3. Le parecía ir por un camino solitario, lleno de hierba y piedras, de serpientes y de lodo: lo recorría con extrema dificultad. Felipe gritaba, implorando la ayuda del Señor; y después de haber gritado por largo rato, escuchó la voz de la ya mencionada lectura, es decir: “*Felipe, acércate y sube a este carro*”. Entonces, elevando los ojos al cielo, vio; y descubrió un carro de oro, con cuatro ruedas, sobre el cual estaba sentada la bienaventurada Virgen con una multitud de ángeles y de santos: con un manto negro cubría el lugar. Un cordero y un león tiraban el carro de oro, y una paloma blanca sobrevolaba alrededor. El beato Felipe se apresuraba para llegar al carro.

4. Mientras tenía esta visión, los sagrados misterios terminaron. Vino el sacristán a cerrar la puerta de la iglesia; vio al beato Felipe inmerso en oración ante la imagen de la Madre de Dios, y le pidió que saliera de la iglesia. Pero el hombre de Dios no escuchó sus palabras, porque había sido secuestrado por el Espíritu Santo. Nuevamente el sacristán le dijo: “Levántate, hombre de Dios, porque los oficios divinos ya terminaron, y es hora que regreses a tu casa”. Entonces el beato Felipe, despertándose del sueño, se levantó y dijo al fraile: “Dios te perdone, fray Alejo,⁹ porque me has privado de una dulzura infinita”. Y saliendo de la iglesia con grandísima humildad, regresó a su casa, confortado por el alimento celestial.

5. La noche siguiente, al siervo de Dios Felipe, se le apareció la gloriosa Virgen, acompañada por una multitud de ángeles y le dijo: “Felipe, ve con mis Siervos, es decir, con los frailes que se conocen como Siervos de santa María”. Ante estas palabras, Felipe despertó y al amanecer, se dirigió al convento de los Siervos de santa María, y al llegar ahí preguntó con gran insistencia por el prior. Era entonces prior del convento un venerable padre de nombre Bonfilio,¹⁰ el cual vino, de inmediato, a encontrar al Siervo de Dios, y se entretuvieron por largo tiempo a hablar sobre Dios. El varón de Dios, Felipe, le manifestó al prior con detalle su visión, y al final pidió el permiso para vivir hasta la muerte con los frailes. Ante estas palabras, el prior sintió un gran gozo y agradeció a Dios por haber querido dar a la Orden una persona de tal valor.

6. Entonces el prior se dirigió con suaves palabras al beato Felipe, presentándole los luminosos gozos de la vida eterna; y le explicó con gran claridad la visión que tuvo,¹¹ diciendo que aquel camino solitario, lleno de grandes angustias, no significaba otra cosa sino el vano amor de este mundo, que no solamente confunde al hombre, sino que lo tortura con fuegos y tormentos sin fin. Agregó que en el carro de oro, así espléndidamente cubierto, se representa a la Orden de la bienaventurada Virgen María, que tiene cuatro ruedas, es decir los cuatro evangelios, sobre los cuales se fundamenta nuestra vida, como lo dice Ezequiel: “*El Espíritu de vida se encontraba en las ruedas*”,¹² y como en el evangelio el Salvador afirma: “*Haz esto y vivirás*”.¹³ Los animales que tiraban el carro son un cordero y un león; por lo que se debe deducir que el siervo de Dios debe tener dos cualidades principales: la mansedumbre, porque según el salmo, “*los mansos heredarán la*

⁷ Cfr. el comportamiento de María que “meditaba estas cosas en su corazón” (Lc 2, 19).

⁸ Hch 8, 39.

⁹ Uno de los Siete santos fundadores de la Orden de los Siervos. Cfr. LO, cap. V.

¹⁰ Uno de los fundadores de la Orden de los Siervos. La LP es la única fuente literaria del s. XIV que presenta su nombre. Bonfiglio es recordado, como Alejo, en todas las listas de los nombres de los fundadores que se nos han transmitido.

¹¹ En los labios de Bonfilio, el autor de la LP presenta la primera de las dos síntesis de la espiritualidad de la Orden que se encuentran en la narración (cfr. n. 8).

¹² Ez 1, 20.21.

¹³ Lc 10, 28.

tierra”,¹⁴ y la fortaleza, para resistir los vicios y los pecados. Sobre ésta, el Salvador dice: “Sean fuertes en la batalla, y peleen en contra de la antigua serpiente”,¹⁵ etc. En la paloma se indica la sencillez de la que habla el evangelio que dice: “Sean sencillos como una paloma”.¹⁶ Y analizando estos discursos se entretuvieron por largo rato.

7. Acercándose la hora de la comida, el varón de Dios, Felipe, se sentó a la mesa con los frailes. Después de haber comido, los frailes se reunieron, lo acogieron como hermano y compañero, en el año del Señor 1259.¹⁷ Fue vestido por los frailes con el hábito en la categoría de convertido, tomando el escudo de una inmensa humildad y obediencia, con las cuales alejó todos los ataques del maligno.

8. Después de un cierto tiempo en tal estado, era del agrado del Altísimo dirigir su mirada y manifestar a los frailes, para gloria de la Orden, la sabiduría de aquel hombre. Y sucedió que, siguiendo una obediencia que resultó providencial, debió ir a Siena con un fraile de nombre Víctor. Mientras iban de camino, encontraron dos religiosos de la Orden de los Predicadores, provenientes de Alemania, los cuales se asombraron de ver el hábito que los frailes llevaban por lo que se pusieron a hablar con el beato Felipe, preguntando insistentemente sobre el tipo de vida y a qué Orden pertenecía ese hábito. El varón de Dios, con toda humildad y profunda sabiduría, respondió: “Si quieren saber sobre nuestro origen, somos nativos de esta región; si preguntan el nombre, nos hacemos llamar Siervos de la Virgen gloriosa de cuya viudez llevamos el hábito; llevamos una vida según el ejemplo de los santos apóstoles, y tratamos de vivir según la regla del santísimo doctor Agustín”.¹⁸ Y así, continuando el camino, hablaron de cuestiones difíciles, a las cuales el varón de Dios respondía con absoluta seguridad, demostrando poseer ante cada argumento una fe auténtica, sostenida con varias citas de importancia a ejemplo de los santos. Al final de esta conversación, cada uno continuó por su camino.

9. Pero el compañero de Felipe le dijo: “Hermano, ¿por qué cuando fuiste aceptado en la Orden no dijiste nada sobre la ciencia que posees, con la carestía que tenemos de hombres sabios, mientras que ahora, con aquellos frailes has revelado tu gran inteligencia? En verdad te digo, que hoy ha surgido entre nosotros la luz de la ciencia”. Entonces el beato Felipe se arrodilló pidiéndole que, por amor de Dios, le hiciera la gracia de no revelar a nadie lo sucedido. Pero apenas de regreso a Florencia, el compañero del santo varón comenzó a hablar y manifestó a todos los demás cómo el beato Felipe se comportó con aquellos forasteros. Todos se llenaron de alegría, hicieron clérigo al beato Felipe y, poco a poco, lo promovieron al orden sacerdotal.

10. Llegó el día en el que el prior, fray Bonfilio, recorría el camino común a todos. En el año del Señor 1266 los frailes se reunieron para celebrar el capítulo en la ciudad de Florencia y fray Maneto de Florencia, general de la Orden, renunció al oficio, al cual había sido electo por el mismo capítulo, sucediéndolo fray Jacobo de Siena.¹⁹ Todos los frailes del capítulo, inspirados por el Espíritu santo, a unanimidad eligieron al beato Felipe, a pesar de que éste se encontrara entonces en

¹⁴ *Sal 36, 11.*

¹⁵ Estas palabras no se encuentran en el evangelio, sino que son de la antífona del “Magnificat” en las segundas vísperas del oficio de los apóstoles.

¹⁶ *Mt 10, 16.*

¹⁷ Según la LO la fecha podría corregirse con 1254.

¹⁸ Una segunda síntesis de la vida y espiritualidad de los Siervos. Para el simbolismo del hábito, cfr. LO, n. 52.

¹⁹ Cronología confusa. El sucesor de Bonfilio es Bonayunta. El 5 de septiembre de 1257 lo sucede Jacobo de Siena (1257-1265); el 29 de mayo de 1265 es confirmado prior general Maneto, después de la renuncia de Jacobo. Maneto da la dimisión el 5 de junio de 1267.

el convento de Cesena.²⁰ Él, humilde y manso como era, no quería aceptar el cargo; pero, aunque contra su voluntad, lo aceptó con gran humildad. Su doctrina y su fama crecían día con día. Así deben ser los preladados y los que trabajan en la viña del Señor de Sabaoth, como lo sostiene el beato Isidoro cuando dice: “Para la doctrina y para la vida, debe resplandecer un doctor en la Iglesia, porque es verdadera aquella doctrina que concuerda con la conducta de vida”.²¹ De todas y cada una de estas virtudes se mostró dotado el varón de Dios, el beato Felipe. Dios Padre lo hizo famoso con muchos milagros, que él hizo cuando iba en ayuda de los más necesitados, curando muchas enfermedades, corrigiendo enérgicamente a los errantes, llamando a los pecadores a la penitencia, y en muchas otras obras que ahora no es posible enumerar.

11. Se lee de él que por diecinueve años tuvo este cargo.²² Cada año en capítulo, con lágrimas suplicaba a los frailes de exonerarlo del cargo, diciendo, por el bajo concepto que tenía de sí mismo, que no era apto para continuar con el cargo. Pero ya que los frailes veían su santidad y el bien de la Orden, no querían nunca librarlo del cargo. Por lo que pasaba varios días llorando en secreto, lamentándose de poder realizar su deseo. Y viendo el santo varón que no lograba por ningún medio a renunciar a su cargo con el consentimiento de los frailes, una vez, mientras se encontraba en Roma con algunos frailes con el objetivo de obtener para la Orden algunos privilegios, y ya que no podía esconder su deseo, trató de obtener del Papa lo que de los frailes no lograba.

12. Por lo que un día, tomando consigo a fr. Lotarino de Florencia,²³ que lo habría sucedido en el cargo, se dirigió hacia el palacio papal, queriendo entregar el cargo en sus manos; pero no dijo nada a su compañero por temor que, revelándole su intención, se opusiera. Pero este fraile, hombre sabio y equilibrado, que desde hacía tiempo conocía sus intenciones, sospechó lo que el beato Felipe quería hacer, aunque no tenía la seguridad. La noche anterior, de hecho, el beato Felipe había tenido una visión, en la que le parecía que se amputaba una mano, pero fue impedido por un fraile; y en la mañana contó esta visión a su compañero. Por lo que fr. Lotarino, mientras iba de camino con el beato Felipe al palacio papal, con la sospecha gracias al relato precedente, le preguntó por qué quería ver al Papa, declarando que a partir de ese momento él no habría dado un paso más, por ninguna razón, si no hubiera sabido de él la verdad. El beato Felipe, que no podía cubrir ni alterar la verdad, le manifestó el propósito que tenía en mente, rogándole con insistencia que lo ayudara a realizar su deseo. Al escuchar esto, fr. Lotarino, preocupadísimo, le rogó que desistiera a este propósito, porque podría ser en daño de la Orden y era contra la voluntad de todos los frailes, y finalmente declaró que nunca lo habría apoyado para tal objetivo ante el sumo pontífice. Y de esta forma, también en esa ocasión su deseo fue disuelto.

13. He escuchado decir de su sobrino, fray Forte de Florencia,²⁴ que, cuando fr. Felipe fue hecho general, por casi ocho años escondió su cargo a su familia, y si en alguna ocasión, por casualidad, iba a encontrarla, siempre se comportaba como simple fraile y no como general.

14. Durante el tiempo en el que el pueblo florentino estuvo en guerra con la ciudad de Arezzo,²⁵ y que había devastado todo el campo, sucedió en ese lugar una gran carestía. Por lo que los frailes

²⁰ La primera documentación de la existencia de un convento de los Siervos en Cesena se remonta a agosto de 1300. Es posible leer “de convento a Siena”, como lo tienen otros códices de la LP.

²¹ *Setentiarum libri tres*, III, 36 (PL 83, 707).

²² En realidad Felipe fue general por dieciocho años, habiendo sido electo en 1267. Pero talvez el año 1266, presentado por la LP, corresponde a la consideración del calendario florentino.

²³ Presente en muchas actas, como fraile y prior, antes de 1285. Muerto san Felipe, fue el sucesor y gobernó a la Orden hasta los primeros años del 1300. En el Archivo general de la Orden se conserva el registro de su administración, con notas administrativas iniciales del mismo san Felipe.

²⁴ Para fr. Forte de Sommaia, cfr. LO, n. 6.

²⁵ Se trata de la lucha entre Florencia de los güelfos, protegida por Carlos de Angió, y los Guibelinos de Toscana.

de la Orden de los Siervos de santa María en aquella ciudad, estuvieron sin víveres, y apenas lograban sobrevivir. Conociendo su situación de miseria y de hambre, el beato Felipe trató de llegar con ellos, lo más pronto posible, exactamente como hace un buen pastor que acude en ayuda de los más abandonados. Un día los frailes no tuvieron nada para la comida, y el beato Felipe los consoló como podía. Entre tanto, entrando en la iglesia, saludó a la bienaventurada Virgen rogándole y suplicando que no dejara morir de hambre a sus siervos, ella que es madre piadosa. Y mientras estaba en oración, al improviso tocaron a la puerta del convento. Un fraile salió de inmediato a abrir y no encontró a nadie, sino sólo dos cestos llenos de pan blanquísimo, que tomó y llevó ante los frailes; y se apresuraron para ir a comerlo: y de esta forma, junto con el beato Felipe, fueron prodigiosamente saciados. Después de ese día, siempre tuvieron en abundancia pan y otras cosas, por los méritos del beato Felipe.

15. En una ocasión, mientras el varón de Dios, el beato Felipe, se encontraba de viaje para visitar a la Orden, pasando cerca de la colonia de Gagliano,²⁶ encontró tirado a orillas del camino a un leproso, que le pidió limosna. El beato Felipe le dio su túnica; y éste, portándola, fue de inmediato curado y corriendo detrás de ellos gritaba: “¡Oh santo varón, espérame por favor, para que pueda agradecerte”. Cuando el beato Felipe lo vio, le dijo: “Da gloria a Dios Padre y vete en paz: pero cuidado en no decirlo a nadie”. Y el que había sido curado, fue corriendo al castillo de Monte Accianico,²⁷ y ahí contó cómo había sido curado.

16. La noticia llegó a oídos de la gente, y se hablaba abiertamente también en toda la curia romana. Y siendo que estaba vacante la sede apostólica, algunos cardenales de la santa madre Iglesia, lo indicaban como digno para cubrir el oficio de pontífice; entre éstos se encontraba el venerable padre y reverendísimo cardenal Octaviano de los Ubaldini.²⁸ Los cardenales, sintiendo hablar de la curación instantánea de este leproso y de muchos otros prodigios logrados por los méritos del beato Felipe, se encontraron con entusiasmo de acuerdo en considerarlo digno del oficio pontificio. [Pero el beato Felipe con cristiana humildad estuvo escondido, lejos por algunos días de toda relación humana].²⁹

Cuando sucedió el milagro del leproso, dos frailes, compañeros del beato Felipe, lo precedían; sus nombres son los siguientes: fray Sóstenes y fray Hugo.³⁰ Viendo al santo varón hablar con el leproso, se imaginaron de inmediato qué estaba sucediendo; pero después, cuando llegaron a Florencia, lo supieron más claramente.

17. En otra ocasión, el varón de Dios Felipe, estaba de viaje por la provincia de Lombardía, dirigiéndose a Milán para después dirigirse a Alemania.³¹ Era la temporada en que los reyes van a la guerra, cuando domina el signo del león y toda la tierra hierve por el calor del sol. El beato Felipe se colocó bajo la sombra de un árbol grande y fuerte. Ahí había muchos hombres que se resguardaban del calor del sol. A ellos se dirigió Felipe y dijo: “Entre ustedes, hermanos queridos,

²⁶ Gagliano en el Valle de Sieve, en Mugello, en el camino hacia el Paso de la Futa.

²⁷ El castillo de Monte Accianico, que también se encuentra en el Valle de Sieve cerca de Scarperia, fue construido por el cardenal Octaviano de los Ubaldini (†1273). Fue en varias ocasiones destruido por los Güelfos florentinos en lucha con los Ubaldini.

²⁸ Octaviano, de la familia florentina de los Ubaldini, fue obispo de Bolonia de 1240 a 1244 y nombrado cardenal por Inocencio IV el 31 de mayo de 1244. Personalidad de grande realce durante el pontificado de Alejandro IV, que dio a los Guibelinos de Florencia, gran ayuda junto con los habitantes de Siena. Dante lo coloca en el Infierno (X, 120).

²⁹ Frase que no se presenta en todos los manuscritos. La tradición, referida por varios escritores, en primer lugar por Attavanti, indica como lugar de este escondite el monte Amiata, donde existe todavía hoy en día, una capilla dedicada a san Felipe.

³⁰ Los frailes Sóstenes y Hugo son bien documentados en los primeros setenta años de vida de la Orden.

³¹ Por Alemania se entendía en general a Europa al norte de los Alpes. La presencia de los siervos en estas zonas es atestiguada por primera vez por un documento del 5 de abril de 1277, relacionado con el convento de S. María del Paraíso de Halberstadt.

hay algunos a quienes el día de hoy descenderá la ira de Dios, si no hacen penitencia de sus pecados”. Pero aquellos hombres malvados, de inmediato le contestaron con malas palabras, sin temer el juicio divino; a ellos se dirigió diciendo: “Ustedes son aquellos sobre los cuales el día de hoy descenderá la ira de Dios que los devorará”. Entonces el beato Felipe dejó el árbol llamando a los otros. Se había alejado un poco cuando de improviso una nube apareció sobre el árbol; de inmediato se desató una gran tormenta y descendió un rayo de fuego convirtiendo en cenizas al árbol y a aquellos malvados, bajo los ojos de los demás. Así se manifestó el espíritu de profecía del beato Felipe, que predijo su muerte. Los otros compañeros del santo varón cambiaron de vida en el Señor.

18. En otra ocasión, el beato Felipe se apresuraba hacia Alemania, para visitar los conventos de la Orden fundados hacía poco. Llegó un lugar desierto y salvaje, donde no se podía encontrar ni pan ni agua. El compañero del beato Felipe, muerto por el calor del sol, comenzó a gritar pidiendo ayuda a Dios para que no los dejara morir de hambre. Movidó por la compasión, el varón de Dios, Felipe, suplicó llorando al Señor con estas palabras: “Señor, Dios Omnipotente, que das de comer a tu pueblo y no dejas de nutrir a tus criaturas, dale de comer a este servidor tuyo, siervo de tu dulcísima Madre”. Terminada la oración, de inmediato el beato Felipe vio una cabaña, donde los pastores iban a descansar; el varón de Dios se dirigió de prisa y, entrando, vio por prodigio divino un pan blanquísimo y un vaso de agua; por lo que, gracias a tal milagro, pudieron retomar fuerzas. Y así llegaron a Alemania [y cumpliendo aquí muchos milagros para la conversión del pueblo y la difusión de la Orden, regresó a Italia].

19. Había casi llegado el tiempo en el que el varón de Dios, Felipe, debía recibir la gloria celeste con los beatos, y por esto había rezado al Señor. Se dirigió entonces al territorio de Todi, en donde había un convento de los Siervos, hacía poco tiempo fundado:³² el más pobre y humilde de toda la Orden. Mientras se acercaba a estas tierras, en la ciudad se reunió mucha gente; y saliendo fuera de la puerta de la ciudad, cortaba ramas de los árboles, y con gran alegría se apresuraban hacia el varón de Dios, diciendo: “*Bendito el que viene en nombre del Señor*”³³ Dándose cuenta de esto y habiendo renunciado a las alegrías vanas de este mundo, huyó lejos de sus alabanzas. Atravesando el Tiber se dirigió a la puerta de la ciudad llamada Orvieto para de allí dirigirse en secreto hacia el lugar de los Siervos.

20. Por ese sendero dos prostitutas le salieron al paso, queriéndolo seducir, a las que el santo hombre de Dios habló así: “Dios las perdone, ustedes son mujeres de misericordia. Les ruego, añadió, que tengan presente a ese Dios que con su preciosa sangre las redimió. Alejándose cuanto antes del pecado pensando el pago que recibirán por ese pecado”. Ellas le dijeron que no podían dejar de pecar porque no tenían nada para vivir. Felipe entonces les dijo. “Les pido esta gracia: por amor a la Virgen, Madre de Dios, que por tres días no pequen con nadie. Tenga, aquí está el dinero para vivir.” Apeas no recibieron de la mano de este bienaventurado hombre, revivió en sus manos corazones la gracia del Espíritu Santo.

21. Entonces el hombre de Dios se alejó de ellas y acercándose al lugar donde estaban los Siervos, la multitud continuaba con ramas aclamándolo. A gritos proclamaban: “Aquí está un hombre de Dios, salud de los enfermos consuelo de los afligidos. ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” Entonces el bienaventurado Felipe se dirigió a ellos con estas palabras: “Ciudadanos de Todi, ¿por qué me molestan? Den gracias a Dios Padre y váyanse”. Después de

³² El convento de San Marcos en Todi, fundado ciertamente antes de 1285, fue administrado por los Siervos hasta 1599, cuando se transfirieron a Santa María de las Gracias, hoy San Felipe, cerca de la Puerta Romana.

³³ Mt 21, 9.

esto, entró en la Iglesia y acercándose al altar dijo: “*Aquí está el lugar de mi descanso para siempre*”.³⁴

22. Al día siguiente, las dos prostitutas, que Felipe había exhortado a la conversión, volvieron a gritos pedían de él para que impetrase el perdón de su pecado. A sus pies, envueltas en gemidos, imploraban la penitencia. El hombre de Dios las recibió y las introdujo en el camino penitencial. En adelante nunca más volvieron al pecado, sino que se retiraron a unas celdas donde vivieron muy santamente hasta que Dios se dignó concederles su gloria. Y así, en el Señor saciaron su espíritu.³⁵

23. Pasado el día de la Asunción de Nuestra Señora en el mes de agosto, quiso Dios que su siervo Felipe por los ángeles fuese elevado y glorificado. Ocho días después de esta fiesta, el domingo,³⁶ el hombre de Dios, rodeado por os hermanos que oraban emigró al cielo. Corría el año de Señor 1285.

24. Gozando ya Felipe de la plena gloria del Reino, cierta mujer tullida, que toda su vida padeció, desde su lecho clamaba: “Papá, si quieres ver sana a tu hija llévame en seguida a san Marcos porque el hombre santo voló a Cristo y recibiré por su intermedio la salud”. Corriendo, la llevó y la reclinó debajo del féretro del santo de Dios. En el momento empezó a sentirse mejor. Así, por las oraciones de Felipe, recuperó la salud y contenta, regresó a su casa caminando sola.

25. En ese mismo día se dio otro milagro que sucedió de esta manera. Vivía cerca de la puerta de Orvieto cierto campesino que tenía un hijo ciego. Llegó a su oído la fama del hombre santo y como restituía a salud a los agobiados. Rápidamente se dirigió con su hijo a la tumba del santo y comenzó a rezar por él. Terminada la oración, su hijo recuperó la vista.

26. En la ciudad de Todi vivía una viuda con su único hijo que lo había enviado a su viña. Yendo por el sendero se embutió con un lobo que atacó al niño. Pasando por allí un hombre, vio al lobo cuando lo estaba estrangulando y empezó a gritar. La bestia se alejó enseguida. Él se acercó al niño y lo llevó muerto a su madre. Ésta, con clamores y lágrimas, se dirigió al sepulcro de san Felipe y comenzó a gritar: “Felipe, hombre de Dios, ruega por mi hijo.” Mientras decía esto, en ese mismo instante, delante de todo el pueblo, el niño recobró la vida.

27. En la misma ciudad había una mujer atormentada por demonio desde hacía tiempo. Sus padres la llevaron amordaza al sepulcro del santo y allí en seguida, fue liberada para siempre.

28. Cierta día, habiéndose iniciado un grave incendio en la Iglesia de san Marcos de la Orden de los Siervos de santa María de dicha ciudad, un hombre, llamado Bendito, muy devoto de san Felipe, viendo su casa circundada por el fuego, tomó las sandalias que el mismo bienaventurado Felipe, mientras vivía, le había regalado. Las puso frente al fuego y en seguida las llamas se alejaron. De esa manera se salvó la calle por los méritos del santo.

29. Había también en la ciudad de Todi una persona que conservaba en su casa el colchón sobre el que descansaba Felipe mientras vivía sobre el que había muerto. Ese señor se llamaba maestro Santiago. En su casa hubo un incendio tan grande que la destruyó totalmente. Quedó intacto sólo el colchón de Felipe.

³⁴ *Sal 131, 14*

³⁵ La tradición hace referencia que estas dos mujeres se llamaban Elena y Flora y que se retiraron en un pueblito entre Acquasparta y Narni, murieron con fama de santidad en 1310 (*Annales OSM, I, p. 137*).

³⁶ En 1285 la octava de la Asunción caía en miércoles. La combinación de la octava de la Asunción y del domingo responde a una clara intención simbólica que subraya la perfecta conformidad de san Felipe al Señor y a la Virgen su Madre

30. Cierta día del mes de mayo se levantó una gran tormenta cerca de la ciudad de Todi. Se preveía la pérdida del trigo y la destrucción de las viñas. Entonces los hermanos tomaron el escapulario de san Felipe y la colocaron encima de una cruz y fueron en procesión por la ciudad orando y aclamando: “Dios, ten piedad de nosotros, tú que no quieres que ninguno e pierda. Libera a tus hijos que sólo esperan en ti, por los méritos del beato Felipe, tu siervo fiel, y haz que tu devoto pueblo goce de tiempo sereno” Al terminar estas palabras regresó el tiempo sereno y la alegría.

31. En la misma ciudad vivía un hombre que durante la mayor parte de su vida padeció de epilepsia. Yendo a la tumba del bienaventurado Felipe quedó completamente sano.

32. En esa ciudad, cierto hermano de la Iglesia de san Fortunato³⁷ mientras predicaba, por envidia, dijo estas palabras insensatas sobre el siervo de Dios, Felipe: “Ciudadanos de Todi, están locos y ciegos, honrando a ese tal hermano Felipe. No crean lo que de él se dice”. Al instante quedó mudo y cayó paralizado frente a los ojos y con el estupor de todos. Los hermanos lo transportaron en brazos y lo llevaron muy devotamente frente al cuerpo del santo. En seguida recuperó la salud y allí colocaron una imagen.

[Traslación del beato Felipe]

33. Corría el año del Señor 1317, era el día diez del mes de junio³⁸ y, queriendo los hermanos trasladar su cuerpo, llamaron al obispo de la ciudad y a otros muchos clérigos. Con pregones invitaron al pueblo. Una gran multitud venida de muchos lugares se congregó para la traslación. Cuando transportaban su cuerpo de la fosa para un altar muy bello, in intenso perfume inundó todo el lugar y se extendió en la ciudad. Todas las imágenes que estaban en la Iglesia se volvieron milagrosamente hacia el cuerpo de ese hombre santo.

34. El mismo día, una mujer que tenía una mano paralizada, con la cual no podía realizar ningún trabajo sólo podía alzarla hasta la cabeza; hizo un voto en el sepulcro de Felipe y fue curada, así que movía la mano hacia arriba y hacia abajo y delante y hacia atrás, y realizaba todos sus trabajos; y para hacer más evidente el milagro, iba a la fuente con la mano extendida y con la misma mano se ponía sobre la cabeza un chorro lleno de agua.

35. El día lunes, antes del primer día de su traslación, un pobre que desde hacía tiempo estaba enfermo y encorvado hasta el punto en el que apenas podía moverse apoyándose con un bastón. Fue al sepulcro del beato Felipe alrededor de las nueve, y pidiendo con lágrimas al beato Felipe, de inmediato olió una fragancia de perfume y hasta con un cierto favor, y se durmió por un momento, y desde entonces camino siempre sin bastón.

36. El mismo día y a la misma hora en el que este hombre fue liberado de su mal, se mostraba al pueblo y llegó un hombre con su mujer llevado sobre los hombros a un niño; y a en presencia de todos decía en voz alta que el niño, su hijo, la noche anterior, es decir el día de la traslación, había estado casi al punto de morir por un grave ataque de fiebre. Ellos lo habían recomendado al beato Felipe; y de inmediato había sido curado, como si nunca hubiera tenido ningún mal.

³⁷ La iglesia de San Fortunato, situada en la parte alta de Todi, pertenecía a los frailes Menores.

³⁸ Se debería leer “día 12”, si es que la traslación ocurrió realmente en domingo, ya que en 1317 el 10 de junio era viernes.

37. El mismo día después de las tres de la tarde, una niña, desde los seis años no veía con el ojo izquierdo, y lo tenían encerrado, conducida al sepulcro del santo, hizo un voto, abrió los ojos y recuperó la vista.

38. El mismo día un niño, que desde hacía mucho tiempo sufría un mal y era atormentado por ataques violentos de la enfermedad, tanto que se caía de 10 a 12 veces a día con la baba en la boca y temblaba. Decía que la mañana de la traslación del santo se había recomendado a él, y desde aquel momento no había vuelto a tener este mal ni de día ni de noche. Afirmaba que había sido liberado de la enfermedad.

39. El martes, es decir el tercer día³⁹ de la traslación, un vecino que, por una grave caída hacía unos dos años, cojeaba tanto que no podía caminar sin el bastón, y también con el bastón lograba con gran dificultad mover con soltura el pie. Fue a visitar al santo y metiéndose entre sus pies, fue curado, tanto que de inmediato pudo caminar sin bastón.

40. El mismo día, por la tarde, nuestro vecino, disturbado por una dolorosa enfermedad en ambas rodillas y con un dolor que no lo dejaba en paz, se hizo llevar con reverencia con una camilla ante el beato Felipe; era una camilla de junco que su padre había recibido del mismo beato Felipe cuando aún estaba vivo había conservado con gran devoción durante toda su vida, confiándola con gran celo a su hijo antes de morir. Cubriéndose la rodilla con unas vendas, con gran devoción y respeto puso la rodilla sobre la camilla del santo y de inmediato fue curado, pero una vez sanado de una rodilla la otra le dolía mucho más; cubriéndolo entonces con un paño delicado repitieron la misma acción. De esta forma fue sanado por completo.

41. El miércoles, tercer día después de su traslación, vino al sepulcro del beato Felipe una mujer atormentada por el demonio. Durante todo el día y la noche, siempre trataba ansiosamente de encontrar un lazo, un alambre o alguna otra cosa para poder ahorcarse, por lo que sus padres debían siempre estar pendiente de ella para que no lo hiciera. Pidiendo la intercesión del beato Felipe, de inmediato se durmió: en el sueño lo vio que se acercaba a ella inmerso en una gran luz y le decía: “Confía, hija, porque yo te devuelvo la santidad y te libero del poder del demonio y del horrible deseo que hasta ahora has tenido; el Espíritu santo está contigo de ahora en adelante. Ante estas palabras ella se sintió libre; y en el futuro no tubo jamás la tentación de ahorcarse.

42. El jueves, cuarto día de la traslación, un niño vino a la tumba del beato Felipe para ser curado del mal de la piedra, que sufría con grandes dolores; y rezando devotamente a Dios y al beato Felipe para ser liberado, de inmediato expulsó el cálculo cerca del sepulcro, y fue curado.

43. El mismo día, una mujer que desde casi tres años sufría continuamente de pérdidas de sangre, tanto que cuando tenía su menstruación, como suele suceder a las mujeres, duraba sin interrupción por ocho días, consumiéndola y haciéndola débil y dándole sufrimientos, vino al sepulcro del beato Felipe y, rezándole devotamente recuperó la buena salud.

44. El viernes, quinto día después de la traslación, una pobre niña de Monte Castello, del distrito de Todi, que sufría hacía ya muchos años de dolores insoportables en el cuerpo y en los riñones, tanto así de no poder estar en posición erecta sino era ayudada con las manos y un bastón, y tenía la mano derecha tan inerte que no podía abrir los dedos ni podía con la mano hacer señales o algún otro movimiento, fue llevada por el padre al sepulcro del beato Felipe. Ahí dirigió oraciones devotas para que la liberara de aquel mal, después de entrar en la tumba fue curada, tanto que sola,

³⁹ En realidad sería el segundo día. Talvez registrado como el día de la traslación: cuestión que no sucede en los nn. 41, 42, 44.

sin ningún esfuerzo y sin bastón, se pudo levantar y se sentó; y teniendo la mano derecha como la otra, con ésta se cogía las labores y con la otra los trabajaba.

45. Diariamente, hasta el día de hoy florecen milagros del santo hombre y tantos otros que los hombres no podrían imaginar, etc. Aquí termina la historia del beato Felipe, de la Orden de los Siervos de santa María.

II

LEYENDA “PERUGINA”

Introducción

En 1967, p. Giuseppe M. Bessuti redescubrió una *Leyenda* de san Felipe en un códice del s. XV en la Biblioteca Augusta de Perugia y se encargó de su publicación. La llamó “perugina” por la ciudad en donde se conservaba; por comodidad continuamos a distinguirla así, a pesar de que Perugia no es el verdadero lugar de origen. El P. Davide Montagna la publicó de nuevo en 1985 como *Leyenda* “arcaica”.

El texto se presenta dividido en tres partes: la breve introducción, la parte central con la vida, las obras y la muerte del beato, la conclusión con el elenco de los milagros.

La introducción propone una etimología fantasiosa del nombre de “Felipe”, que tendría el doble significado de “canto” y de “cordón”. En la base del primer significado el autor parece proyectar una subdivisión “trinitaria” del relato que de hecho no acontece. En el curso de la *Leyenda*, sin embargo, se subraya la atención en el “canto” de Felipe: de joven canta las alabanzas a Dios y se volviéndose presbítero, canta los salmos en su celda, en la huerta y en la iglesia, frecuentemente en el tiempo nocturnos, con voz baja durante el día. Y también en su lecho de muerte al joven que lo asistía le pidió el salterio para cantar juntos los siete salmos penitenciales con las letanías. Con la imagen del “cordón” Felipe se relaciona con los patriarcas, con los profetas, con los jóvenes apóstoles, con los mártires y con los confesores y con las vírgenes, que se volvieron “hilos” con los cuales se entreteje el cordón. Cada una de estas categorías corresponde a una virtud particular: fe, misericordia, sabiduría, plenitud de gracia, constancia, templanza y pureza. Cuando menos algunas de estas virtudes son puestas en relieve posteriormente durante el transcurso del relato de la vida de san Felipe.

La parte central de la *Leyenda*, que podría también haber sido redactada por otro escribano, contiene ciertamente episodios y particulares de notable interés hagiográfico, pero sorprenden también algunos anacronismos e imprecisiones. Los padres que en la presentación “Toscana” llevan al nombre de Joaquín y Albaverde, aquí se llaman Andrés y Juana. Felipe es un hijo al que habían esperado con gran ansia y pidiéndolo al Señor, finalmente obtuvieron este don de Dios. Tuvo oportunidad de conocer Francisco de Asís, en Florencia, durante el período de sus estudios. Se dirige a Monte Senario, con la indicación de Cristo, y se une al grupo de seis frailes que ya vivían ahí. El nombre de “siervos de Santa María” les ha sido dado por los niños mientras pedían limosna por los caminos de Florencia. Con él se encontraba san Pedro de Verona, invitado por la Virgen para tomar contacto con los primeros Siervos de María. Al frente de la Orden se encontraba “*Totusbonus*” quien impuso a Felipe el Orden Sacerdotal, después de que un clérigo que lo había encontrado, presentó su gran cultura. Felipe sustituyó a “*Totusbonus*” en el gobierno de la Orden. Durante el tiempo de su gobierno se subraya sobre todo las visitas frecuentes a los conventos;

también se recuerda la renuncia anual a este cargo, la participación a Concilio de Lyon de 1274, la convocación de un capítulo general en Todi. La obra en defensa de la Orden ante la Curia Romana.

Los milagros atribuidos al santo en estos años se localizan en Cesena (profecía relacionada con Bartolomé de Cesena) en los Apeninos (“*Alpes*”) en un viaje entre Cesena y Florencia (curación de un leproso), en Florencia (milagro del pan), a Cortona (intercesión para el nacimiento de un niño), en un viaje entre Viterbo y Orvieto (el árbol destruido por un rayo), en Orvieto (conversión de la prostituta), en Todi (curación de fray Lamberto de Prato). Todo esto se define en numerosos detalles narrados en la *Leyenda* “Toscana”.

Felipe, ya enfermo, se hizo llevar a Todi durante el verano de 1285, después de un viaje a la Curia romana. Parece que permaneció durante un cierto tiempo en cama por la enfermedad, antes de la última batalla contra el demonio y la muerte que tuvo lugar entre los brazos de fray Ubaldo de Borgo y a la presencia de los frailes de la comunidad en la cual fr. Felipe dirigió un “bello discurso”, exhortándoles a la humildad, a la paciencia y a la caridad. Al momento de la muerte, el 22 de agosto de 1285, la *Leyenda* lo atribuye a 62 años.

La parte final incluye los milagros que sucedieron después de su muerte y después de aquellos que se verificaron en ocasión a su traslación en 1317. Todos son milagros que ocurrieron en Todi, excepto los últimos *dos* que tuvieron lugar en el mar Adriático (la tempestad) y en Florencia (la curación de un novicio Siervo de María).

El autor parece no haber conocido a Felipe, pero ha visto al hijo de la mujer de Cortona que se había dirigido al santo para obtener de Dios la gracia de ser madre. Este hijo, que por reconocimiento fue llamado Felipe, “lo hemos ya visto con nuestros propios ojos – escribe el autor – y nos ha relatado el hecho”. Otras veces hace referencia al hecho de haber obtenido noticias del testimonio directo de los frailes.

En base a algunas referencias internas (el priorado de fr. Bartolomé de Cesena, de inicios del 1300; la traslación de 1317; la fecha de los últimos dos milagros, respectivamente 1322 y 1326), Besutti considera que concluir la *Leyenda* “perugina” haya sido escrita por un siervo de María en un tiempo entre el 1320 y el 1350 en una zona no lejana a Cortona, probablemente en Umbría. Parece que el autor no haya tenido preocupaciones históricas, sino que trata de reunir alrededor de san Felipe todos los eventos del origen y del desarrollo de la Orden, relacionándolos a los “seis hombres religiosos” que vivían en Monte Senario.

Son diferentes las conclusiones de D. Montagna, para el cual la *Leyenda* se coloca cuando menos alrededor de 1305. Su ambiente de amigos y discípulos del santo. Un indicio de carácter “arcaico” de este escrito es la extrema sobriedad de las referencias marianas, reducidas al nombre específico de la Orden y a la intervención de la Virgen, junto con Jesucristo, en el momento de la muerte de san Felipe. Esta “marianidad” primitiva se podría en un momento precedente al desarrollo del capítulo inicial de las *Constituciones antiguas* de los Siervos (*De reverentiis beatae Mariae virginis*), por eso anteriormente al 1295 aproximadamente. Otros indicios son la ausencia de la cultura escolástica y la improbabilidad de una dependencia literaria de las otras *Leyendas*. Montagna piensa en fray Lamberto de Prato como el posible autor y el *scriptorium* del naciente convento de santa María de los Siervos en Bolonia, como lugar en el cual la *Leyenda* fue escrita.

El redescubrimiento de la *Leyenda* “perugina” ha permitido identificar con precisión una de las fuentes de información historiador del s. XV, el Siervo de María, Tadeo Adimari (1445 aprox. – 1517). Esta *Leyenda* fue también conocida por fray Arcángel Giani (1552-1623) que en su obra del 1591, *Vera origine del sacro ordine de Servi di santa Maria*, , que ofrece una síntesis y la considera “escrita con poquísima consideración”.

Edición

- La *Leyenda* “perugina” ha sido publicada por G. M. BESUTTI en “*Studi Storici OSM*” 17 (1967), p. 104-115.

- Un “tentativo de edición crítica, es decir, de reconstrucción del original del s. XIV”, fue realizado por D. M. MONTAGNA, La “*Legenda*” *arcaica del beato Filippo Benizi. Ricerche e proposte*, Milán 1985, p. 13-29 (texto); p. 3-64 (investigaciones y propuestas) (Bibliotheca Servorum Mediolanensis. Subsidios, 4).

Edición

Además de G. M. Besutti y D. M. Montagna, también F. A. DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, p. 54-55 (nota 13; 119 (nota 234); 442-444.

TEXTO

LEYENDA DE NUESTRO PADRE EL BEATO FELIPE

1. Felipe deriva de *philos*, que significa *canto*; o bien de *philos* o hilos, es decir, *cordel*, porque tejido con hilos.

En realidad, él fue un canto de oración ferviente frente a Dios, en cuyos oídos devotamente resonó cada día cuando cantaba los salmos. Ante la Trinidad toda resonó en su renombrado ejemplo y floreció también con el testimonio de su continua vida virtuosa.

Para el Padre, en verdad, resonó su canto, evocando sus beneficios, meditando con humildad el fin de sus días y deplorando con llanto ininterrumpido las faltas de sus hermanos. Por eso al exhortarlos les recordaba todas estas cosas.

Para el Hijo también resonó su canto, guardando continuamente en el corazón la fiel memoria de su pasión. Así, de él mismo se canta: *Felipe, en el corazón guardabas la dulzura y la cruz de Cristo*⁴⁰

Y para el Espíritu Santo resonó también, abrazando con toda su fuerza la dulzura de su benevolencia y caridad.

Se llama Felipe, derivado también de *philos* o hilos, es decir, *cordel*, porque tejido con hilos. En realidad, él fue un cordel porque tejido con innumerables virtudes y asumido con el cordel o coro de los santos: entre los patriarcas por su misericordia y por la integridad de su fe, entre los profetas por su sabiduría, entre los apóstoles por la plenitud de su gracia, entre los mártires por su auténtica firmeza, entre los confesores por su gran templanza y entre los vírgenes a causa de su lozanía virginal.

2. El dichoso y venerado Felipe, general, guía e ínclito padre de la Orden de los Siervos de la bienaventurada Virgen María, nació en Florencia de nobles padres, muy religiosos y cristianos. Su padre fue Andrés y su madre se llamó Juana, quienes al no tener hijos, después de haberlos pedido por largo tiempo al Señor, finalmente fueron escuchados y tuvieron muchos. Al primero de los cuales llamaron Felipe, para agradecer al generoso Dador de bienes. Lo que sigue manifiesta quién llegó a ser ese hijo, sus cualidades y su fama.

Sus padres viviendo piadosa y religiosamente nutrieron al niño instruyéndolo perfectamente, según el estilo de la ley evangélica: lo entregaron, por gracia de Dios, a un religioso maestro para

⁴⁰ Estrofa de un himno latino en honor de san Felipe, que recibe manifestaciones de culto inmediatamente después de su muerte. En el registro del general de los Siervos, fray Lotarino de Florencia (1285-1300), en un escrito de 1285, Felipe ya es llamado “santo”.

que aprendiera letras. Como es sabido, una raíz buena produce buen fruto: el niño, pues, preocupándose de agradar sólo a Dios,⁴¹ evitaba la dispersión en la que caen otros niños.

Casi a los diez años, acorría con sus padres a la Iglesia y allí, todo lo que escuchaba en los divinos sermones, lo guardaba en la biblioteca⁴² del corazón y, vuelto a casa, relataba todo a parientes y vecinos e imploraba con humildad que se convirtieran en hacedores de esas verdades.

Ya joven, se entregó de corazón a la humildad, a la misericordia y a la austeridad, cuidándose siempre de las insidias del diablo, del mundo y de la carne. A ejemplo del apóstol, castigaba su cuerpo con muchos ayunos y vigiliass⁴³ y se obligaba a sólo servir a las cosas del Espíritu en espacios precisos de tiempo.

Ya adulto y muy letrado, cantaba de continuo las alabanzas del Señor junto con el bienaventurado Francisco, que en esos días resplandecía en Florencia⁴⁴. Este varón de Dios se percataba cómo muchos, caminando incautamente por el abismo de los vicios, naufragaban en el mar de la vida actual y veía a los amantes de este mundo dejar sus cuerpos sin ser más que míseros por sus vicios y abatidos porque sin premio. Se hizo, por tanto, necio para el mundo pero sabio frente a Dios y todo lo que florece en este mundo lo estimaba como estiércol⁴⁵ y sólo gozaba porque su ánimo en la Iglesia adhería a la predicación, a la oración y a la contemplación. Habiendo llegado a todos la fama de su santa virtuosa vida e iluminando cual *lámpara sobre el candelabro*⁴⁶ las mentes de los fieles, viendo que de una y otra parte por todos era elogiado y temiéndole a la enfermedad de la vanagloria, que suele engañar a los incautos, fue de prisa a la Iglesia y de pie ante la imagen de Cristo oró con llanto y entre lágrimas diciendo: “Señor Dios, tú que me creaste y, perdido me redimiste, escúchame como indigno siervo tuyo y concédeme el camino de tus misericordias, donde pueda finalmente servirte, porque, infeliz y miserable, sin ti no sé por dónde deba ir“. Terminada la oración, una gran luz resplandeció sobre él, iluminándolo por entero, en miedo de ella se escuchó una voz que dijo: “Felipe, si quieres poseerme, levántate, sal y *ven al donde qué y te mostraré*“.⁴⁷

3. Levantándose de la oración, el varón de Dios dejó toda la herencia paterna, asumiendo para sí la cruz de Cristo. Salió de la ciudad de Florencia y acorrió con alegría hacia Monte Senario, sito en esa misma diócesis. Se encontraban allí seis varones religiosos, que vivían como hermanos en gran humildad y pobreza, trabajando día y noche con ardor en la viña del Señor de los ejércitos.⁴⁸ A ellos manifestó el deseo de su ánimo y les suplicó con humildad que lo recibieran como a un hermano. El varón de Dios tenía en ese momento casi veintidós años.

Viendo, pues, los hermanos, a este distinguido joven, ornado de humildad, realzado por la caridad y ávido de pobreza, o acogieron como compañero; y quitándole la ropa de seglar, le entregaron por decisión unánime el vestido de la santa Religión. Y por exceso de humildad, afirmó que no tenía estudios, no lo adscribieron al primero de los oficios, el de los clérigos, sino al de los hermanos legos. De aquí que, a veces, trabajaba en la huerta como hortelano y a veces pedía con solicitud limosnas para el convento. En todas partes, mientras oraba y contemplaba, el varón de Dios hablaba con el Señor. Era consciente que un lugar se santifica por el hombre y no viceversa. Por eso, todos los días quería hacer los trabajos más bajos y despreciados del lugar. A todos servía con rostro alegre y a menudo él mismo lavaba y limpiaba las cosas que necesitaban los hermanos. A todos parecía tan prudente y sabio que lo estimaban no como a un hermano lego, sino como al padre

⁴¹ Fórmula típica de la espiritualidad monástica de la Edad Media.

⁴² Bella expresión del Medioevo, de proveniencia patrística, que se remonta también en referencia del beato Francisco (*Leyenda del beato Francisco*, n. 4).

⁴³ 2 Cor 6, 5

⁴⁴ Evidente anacronismo. San Francisco muere en 1226.

⁴⁵ Fil 3, 8

⁴⁶ Mt 5, 15 par.

⁴⁷ Gen 12, 1; 22,2.

⁴⁸ Sobre estos “seis hombres religiosos” de los cuales Felipe se convierte en el séptimo, cfr. *Introducción*.

de todos. Parco en el alimento, sublime por la humildad, impregnado de casto perfume, se imponía por el esplendor de todas las virtudes.

Cuando este varón de Dios como lego pasaba pidiendo limosna por Florencia, los niños de la ciudad, como por voluntad de Dios, salían a su encuentro gritando y diciendo: “He aquí a los Siervos de santa María”. Por eso, después de ese entonces, los hermanos asumieron ese nombre, de manera que fueran llamados Siervos de santa María.

4. En ese mismo tiempo vivía un venerado y santo hermano llamado Pedro, predicador contra los herejes de la Orden denominada de los Predicadores.⁴⁹ Éste, cual astro reluciente, iluminaba casi toda Italia predicando la fe católica. A este prudente soldado de Cristo, que había llegado a Florencia y predicado durante un buen tiempo contra los herejes, a menudo se le aparecía, en sueños, la bienaventurada Virgen María, diciéndole: „Pedro, visita a mis siervos en Monte Senario; que allí me sirven sin cesar en pobreza y humildad“. Mientras le decía esto repetidas veces, le mostraba a Felipe, Pedro, levantándose pronto, visitó con humildad a esos hermanos. Al ver, pues, al bienaventurado Felipe, en seguida lo llamó por su nombre y luego, mientras vivió, repetidas veces lo visito como a un padre. Siempre que veía a Felipe, se abrazaban. Transformado en soldado de Cristo por la palma del martirio apareciéndole a Felipe lo colmaba de gozos celestiales.

El Señor continuamente manifestaba *signos y prodigios* por medio de su siervo Felipe⁵⁰ y, aunque el se estimara el más pequeño, era por todos estimado como el más perfecto.

5. Mientras el siervo de Dios con solicitud daba vueltas por todas partes para pedir limosna, aconteció que, regresando a Florencia en compañía de un hermano, durante el camino, se refugió en una posada. Encontró allí un cierto clérigo medio curioso, que se les acercó con una conversación muy letrada. El compañero del hombre de Dios, aunque presbítero, ignoraba la teología y los estudios humanísticos. Por este motivo ese clérigo insultó a los hermanos. El varón de Dios, Felipe, al ver esto se sintió tocado internamente y discutió en él muchas cosas de humanidades y lo que expresó con inteligencia sobre esas cosas lo dijo en lugar de su compañero.⁵¹ Mientras se reiteraban del lugar, habló a su hermano diciendo: “Te pido, padre, que no digas a nadie que yo sé algo”. Cuando partieron de allí el compañero de Felipe no ocultó nada de lo sucedido, porque así lo quería Dios y se preocupó de difundir el hecho a hermanos y seglares.

6. Por ese entonces, era prior de ellos un padre que se llamaba *Totusbonus* que al oír todas estas cosas y cubrir la verdad de los hechos, se llenó de inmensa alegría. Recomendó que, aún contra su voluntad, fuera en seguida ordenado presbítero.

Una vez presbítero, el siervo de Dios, Felipe, se sublimó. Nadie jamás será capaz de narrar cuánto haya sido fiel, misericordioso y discreto, y cuánto sabio, humilde, generoso y perseverante en las adversidades. Siempre, después de cumplir lo dictado por la obediencia, el varón de Dios seguía orando y cantando los salmos en su celda, en el huerto o en la Iglesia. En realidad, huía del trato con los seglares y especialmente con las mujeres, porque, decía, “que son para los religiosos un preanuncio del infierno”. Acostumbraba iniciar la alabanza de los profetas a partir de las Completas y la susurraba con voz silenciosa toda la noche; durante el día, en cambio, la cantaba con voz alta. Nunca comía sin antes haber ofrecido al Señor como sacrificio de alabanza el entero salterio. El varón de Dios, cuando lo apesaba la dura realidad del sueño, raramente dormía sobre mullidas pajas, sino que a menudo, recostaba los miembros de su cuerpo sobre la tierra, sobre tablas

⁴⁹ También aquí evidente el anacronismo. San Pedro de Verona, dominicano, predicador contra los herejes, estuvo en Florencia entre 1244 y 1245. Este encuentro ha sido posible en cuanto a que la *Leyenda* ha colocado el año de nacimiento de san Felipe en tales años que en 1244/45 él tuviera 21/22 años.

⁵⁰ *Hch 2, 43.*

⁵¹ En el relato de la “vulgata” de la *Leyenda* el descubrimiento de la ciencia de san Felipe sucede durante un viaje hacia Siena (n. 8) y los interlocutores son dos frailes dominicanos provenientes de Alemania.

o más frecuentemente sobre las piedras. Apenas se levantaba estaba siempre rezando, leyendo o enseñando en provecho de los hermanos.

7. Cuando Totusbonus, el padre de ellos, fue llamado por el Señor, los hermanos reunidos en capítulo, eligieron como prior general a Felipe, aunque él se negara reiteradamente.⁵² Elegido, pues, general, guía y padre de toda la Orden, ardiente de caridad, recorría las provincias, a todos se manifestaba, no tanto como padre de la Orden, sino como siervo de todos y trabajador incansable. En realidad se ofrecía generosamente como caricia consoladora para los atribulados, medicina saludable para los enfermos, saciedad para los hambrientos, y abundancia para los pobres e indigentes. Tan agradable era para todos, que a cuantos lo veían, los iluminaba mediante la divina gracia y a través del coloquio con ellos los aliviaba del peso de la calamidad y la miseria.

8. Sin lugar a dudas, tenía en sí el espíritu de profecía, porque todo lo que decía cual ángel del Señor, sucedía en seguida. Mientras se encontraba en Cesena, visitando la Orden, el varón de Dios estaba sentado en el claustro y sucedió que un cierto muchacho, que lo tenían por deshonrado y de pésima condición, fue apresado por el hortelano, robando en la huerta. Mientras lo llevaba a este tal por el claustro, con la clara intención de desvestirlo para castigarlo, el varón de Dios, viendo al muchacho lo abrazó con alegría, en tanto que decía al hortelano: “Hermano mío, no lo toques. Es bueno y será tu prior en nuestra Orden”. Y así aconteció. Este hermano bueno y digno⁵³ se llamó Bartolomé de Cesena. Y así profetizó el varón de Dios.

9. Mientras el bienaventurado Felipe con dos hermanos, Sóstenes⁵⁴ y Jerónimo, caminaban de Cesena a Florencia durante el invierno, cuando se encontraban en medio de los Apeninos, el varón de Dios dijo a sus compañeros: “Hijos, vayan adelante un poco; yo los seguiré, porque en este camino siempre me viene una gran fiebre”. Ellos lo precedían. De pronto, encontraron a un leproso desnudo, deforme y horrible ante la vista, que les pidió limosna sin provecho. Acercándose después el siervo de Dios, también a él le dice: “Padre, ten misericordia de mí”. Entonces él, como solía hacerlo, mirando alrededor con precaución y no vendo a nadie, se despojó rápidamente de su túnica blanca,⁵⁵ vistió al leproso y lo besó.⁵⁶ Aquél, revestido con la túnica, inmediatamente quedó limpio y sano de toda enfermedad. *Apenas se vio curado*,⁵⁷ lleno de gozo y erguido sobre sus pies exclamó en alta voz, diciendo: “Padre, en verdad eres apóstol de Dios que ha limpiado de toda mi enfermedad”.⁵⁸ A los hermanos, que por el grito de aquél, regresaron, el varón de Dios les dijo: “¡Que Dios os perdone, hermanos! ¿Por qué han vuelto?”. Y mientras decía esto, íntimamente agitado, añadió: “Les mando que no digan nada a nadie, mientras viva”. Pero ellos se fueron y contaron esto a los hermanos que estaban en Florencia.

10. En un tiempo, cuando el bienaventurado Felipe estaba en Florencia como prior general, los hermanos se encontraban sumergidos en una enorme pobreza. No disponían en aquél lugar ni de un poco de pan. Por esta razón, murmurando se lamentaban excesivamente. El varón de Dios, temiendo que los hermanos cayeran en peligro a causa de la murmuración o que ofendiesen a su

⁵² Aquí parece que san Felipe fuera electo prior general inmediatamente después de la muerte de Totusbonus. En realidad fue el quinto prior de la Orden.

⁵³ Es el beato Bartolomé de Cesena (1260 aprox.-1335). Pablo Attavanti, en los *Dialogus de origine Ordinis (1465 aprox.)* presenta un resumen de la que podría ser la primitiva *leyenda* del beato.

⁵⁴ Sóstenes es un fraile bien documentado, perteneciente al grupo de los iniciadores de la Orden. Su nombre está presente en las listas posteriores de los Siete Fundadores, pero no se encuentra en la lista anterior a la de los Attavanti.

⁵⁵ Ésta se llevaba bajo la túnica negra. Cfr. cap XII (*El hábito*) de las *Costituzioni antiche*.

⁵⁶ Probablemente una influencia de la hagiografía franciscana: Tomás de Celano, *Vita Prima*, 17 (en *Fonti Francescane*, Asis 1978, p. 424).

⁵⁷ *Lc 17, 25*,

⁵⁸ *Hch 5, 12-16*.

Creador con una queja imprudente, consolándolos con bondad les decía: “No quieran, mis hermanos, no quieran perder la calma murmurando; pues nosotros somos hijos de santos, en cuyo interior no hay engaño. Deben pensar en sus corazones, hermanos, que Dios no abandona a quienes esperan en él. Porque si alguien, que haya abandonado el mundo, vive piadosa, justa y castamente agradando a Dios, será alimentado por Él mismo, como está escrito: *el hombre ha comido pan de ángeles*,⁵⁹ es decir, si el siervo es fiel. ¿Acaso al profeta Daniel, postrado sin alimento en la fosa de los leones, no le envió otro profeta transportándolo de Judea en un instante, con la comida lista y así alimentó a su siervo hambriento? ¿También a nuestros santos padres, durante cuarenta años en el desierto y sin esfuerzo de parte de ellos, no los hartó con la dulzura del maná celestial? Así es no cabe duda. No tengan miedo, hermanos, pues el mismo Dios ha dicho: “No se preocupen diciendo ¿qué vamos a comer? O ¿qué vamos a beber?; *su Padre del cielo sabe lo que les hace falta*.”⁶⁰ Hermanos míos, preparen, pues, la mesa en el nombre del Señor y en seguida los visitará una gran abundancia de alimentos”. Dicho esto, hicieron lo mandado y san Felipe acudió a la oración en su celda. Mientras el varón de Dios oraba con lágrimas a puerta cerrada y cuando aún no estaba del todo extendido el mantel sobre la mesa, un hombre desconocido se acercó y llamó con fuerte voz a la entrada. Estaba cargado de panes blancos y de muchos otros víveres, que bastaron en abundancia para todos durante casi toda la semana. Los hermanos, al recibir con alegría todas estas cosas y {preparando una mesa abundante, alabaron al Señor. Pero, por orden del santo varón, fueron nuevamente a la puerta para averiguar quién había sido el bienhechor o quién lo había enviado, pero no encontraron a nadie.

11. Cuando el varón de Dios, por motivo de la visita, llegaba a algún lugar, hacía primero una devota reverencia de rodillas ante al altar. Luego, ubicado en su lugar, prescribía terminantemente a los hermanos que nadie dijera a los seculares que él era el general. Después añadía: “Hermano Felipe, mañana serás el primero en ir por el pan”. Y a la mañana, tomando el bolso o la alforja, contra la voluntad de los hermanos, tranquilo como un lego pedía limosna y decía: “Conviene y es justo que en la Orden el que coma pan, no se avergüence de mendigarlo”. El siervo de Dios no se preocupaba acerca de la comida y de la bebida sino sólo los días miércoles. Ese día se abstenía de la carne. –Era parco en el comer, quedando siempre con hambre. Muchas veces, aun estando en la mesa, no comía nada; pero, mirando a sus hermanos, les daba parte de lo que estaba frente a él para que comieran mejor. Siempre ofrecía a sus compañeros los panes más suaves y se quedaba con los {más duros y peores. Nunca pedía nada en la mesa, excepto cebollas y ajo. En todo tiempo se conformaba con el alimento del convento y alababa mucho a quien seguía esta regla. Pedía los vestidos y calzados más despreciables. Se conformaba con tener la túnica blanca y la negra con escapulario y capa aún en pleno invierno y a menudo alguna de estas cosas las daba a los pobres e indigentes.

12. Cuando el varón de Dios fue a Cortona como prior general, vivían los hermanos en tanta pobreza que ni siquiera tenían en ese lugar aceite u otra cosa necesaria para sazón la polenta, y muchas veces comían aceitunas con sal como la mayor de las delicias. Allí, donde veía que más abundaba la pobreza, era allí donde el varón de Dios se detenía con más gusto. A menudo él mismo cocinaba, limpiaba la casa y la Iglesia. Para los trabajos del convento era siempre el primero y quería aparecer como el menor de todos. Oraba en todas partes, porque cada día en voz alta o en su corazón cantaba los salmos. Mientras este varón de Dios permanecía arrodillado, orando en su celda, fue visto, varias veces por los hermanos, levantarse casi un codo de la tierra.

⁵⁹ *Sal78, 25*

⁶⁰ *Mt 6, 31-32; Lc 12, 29-30.*

13. Si durante la visita a la Orden, hallaba en algún convento a un hermano injustamente atormentado o abandonado o pobre, en seguida lo abrazaba, lo besaba y le daba su túnica y oraba por él con humildad al Señor.

14. Mientras el varón de Dios era prior general {y estaba en Cortona, llegó hasta él una mujer casada, diciéndole: “Padre, tengo marido pero no le doy ningún hijo. Por eso te pido que ruegues a Dios por mí”. Y recibió el Señor lo que había pedido para sí, una vez que el siervo de Cristo hizo la oración. Por esta razón, apenas tuvo el hijo, le llamó Felipe, al que hemos visto con nuestros ojos y nos narró el hecho.

15. Cuando el varón de Dios caminaba con sus compañeros de Viterbo a Orvieto, aconteció que, a causa de las granizadas y de las lluvias torrenciales, se refugiaban debajo de un nogal, junto con muchos seglares que se les habían unido por el camino. Mientras el varón de Dios estaba orando del otro lado del árbol, en seguida empezó a clamar: “Aléjense, hermanos, aléjense rápido, porque el árbol caerá de repente”. Todos huyeron y en seguida un rayo desde el cielo sacudió el árbol y como fuego lo quemó por completo.

16. Viniendo, el varón de Dios, hacia Orvieto, mientras dos compañeros, Sóstenes y Jerónimo, lo precedían, una prostituta avanzó con cara impúdica al encuentro de los dos, invitándolos abiertamente. Pero ellos, como varones religiosos la rechazaron diciendo: “Mujer, no hay nada entre tú y nosotros. Aléjate rápido de nosotros, porque no queremos a los fornicadores”. Ella, por otra parte, como prostituta que no teme la vergüenza, levantándose con rapidez corrió al encuentro del varón de Dios, diciendo: “Padre, ¿le gusta mi persona?”. Y él, contestando como un santo: “Sí, hija mía”. Ella replicó: “¡Ven a mí!”. Pero Felipe, cual santo, respondió: “Hija, antes quiero ofrecerte un regalo”; y, quitándose en seguida su túnica, al instante se la entrego diciendo: “Hija, recibe este don junto con la fuerza del Espíritu Santo, para que o peques más”. Diciendo esto, el varón de Dios se alejó. Ella, yéndose, se vistió con la túnica, y convirtiéndose al instante, lloró amargamente sus pecados, abandonando el camino de perdición. Fue luego, al lugar donde viven los hermanos preguntando por el varón de Dios. El vino en seguida y ella cayó a sus pies, pidiéndole perdón por sus gravísimos pecados. Después de haber recibido de él la penitencia, vivió en justicia y santidad en una celda y, llena de obras buenas, murió en una santa paz.

17. Con frecuencia el varón de Dios visitaba personalmente toda su Orden y a todos conservaba en la mayor santidad, con sabia doctrina, ejemplos y muchos beneficios. Muchas veces, por el camino, se quitaba su túnica, y otras cosas necesarias que podía tener las llevaba consigo para dárselas a pobres e indigentes. Todos los años, durante el capítulo general, llorando y lamentándose renunciaba al cargo. Amaba en el religioso un intenso perfume de castidad, la fuerza de la fe y la continua práctica de la oración de la Iglesia. Estas cosas se las recordaba siempre a los hermanos que hablaban con él. Muchas veces, en un viaje, en tiempo de sequía y de hambre, iba a un lugar apartado y haciendo primero oración, impetraba del Señor pan y agua para indigentes y {pobres, como se supo a través de sus compañeros, que luego lo referían a los hermanos. Pero el varón de Dios nunca hablaba bien de sí mismo: y solía decir a quienes lo aplaudían: “Quien quiera ser en verdad un siervo fiel de Cristo, será amado por Dios y luego coronado en los cielos”.

18. Cuando el beato Felipe fue llamado al Concilio, a orillas del Ródano,⁶¹ envió antes a tres hermanos ara que prepararan todo lo necesario para la estadía. Entre ellos estaba el hermano Avito,

⁶¹ Es el Concilio de Lyon (ecuménico XIV), 7 de mayo al 17 de julio de 1274. El vigésimo tercer decreto de este concilio confirma las disposiciones restrictivas del concilio Lateranense IV (1215) en relación a la fundación de las nuevas Órdenes, aprueba, entre los Mendicantes, sólo a los Predicadores y a los Menores, y deja en suspenso a la suerte a los Carmelitas y a los Eremitas de San Agustín y hace precaria a la de los Siervos de María.

santo y bueno, que allá mismo murió. Cuatro días después llegó el varón de Dios. El hermano ya muerto le salió al encuentro en el umbral de la puerta. Cayendo de rodillas lo saludó con cariño, besándole la mano. Y retirándose luego, no apareció nunca más. Este milagro, que aconteció a los ojos de todos, el varón de Dios lo atribuyó a las virtudes de aquel fraile.

19. Donaba a muchos enfermos remedios para la salud, limpiaba a los leprosos, iluminaba a los ciegos y expulsaba demonios. Y siempre ordenaba que por ningún motivo hablaran de estas cosas.

20. Cuando el bienaventurado Felipe residía en Todi durante la carestía, sostenido por la fe, alimentaba con asiduidad a todos los indigentes y pobres. En efecto, de la porción de pan que le ponían para él en la mesa – que era de por sí una pequeña cantidad – continuamente sacaba una parte y yendo a la puerta, la daba a indigentes y pobres. Si encontraba alguna fruta, otro comestible y hasta algún tronco de col en la huerta, los limpiaba y pelaba con el cuchillo y, luego corriendo a la puerta, se los entregaba a los niños pobres.

21. Encontrándose en Todi el hermano Lamberto de Prato⁶² durante el capítulo general, fue atacado de improviso por una grave enfermedad, de manera que perdió los sentidos. Habiendo sido informado por los hermanos de este hecho, el varón de Dios vino de inmediato y preparó una bebida, la bendijo y se la dio en la boca. El enfermo, a la vista de todos, sanó.

22. Mientras el beato Felipe se encontraba en Todi, ciudad situada en los confines del condado del valle de Espoleto, alrededor del año del Señor 1285 – en ese entonces tenía casi sesenta y dos años – le contó en secreto al hermano Ubaldo de Burgo que pronto se habría separado de ellos, pues su cuerpo volvería a la tierra. Este hermano dando gracias le pidió de estar junto a él en su tránsito.

23. Encontrándose la curia romana en ese entonces en Rieti, el varón de Dios llegó allá a los pies del sumo Pontífice, para encomendarle a su Orden.⁶³ Enfermándose gravemente allí mismo, ordenó a los hermanos que lo trasladaran a Todi. Allí mientras padecía esa grave enfermedad, de continuo agradecía a Dios. No se preocupaba ni por la cama ni por el alimento; todo lo que los hermanos le ofrecían lo recibía, bendiciendo a Dios.

24. Estando un cierto día en su celda, en compañía de uno que lo servía, se incorporó y sentándose le dijo: “Hijo mío, tráeme el salterio, para que cantemos las letanías”. Corriendo, le trajo el libro de los salmos. El padre, acompañado del joven empezó devotamente a cantar los siete salmos⁶⁴ con las letanías. Habiendo llegado a las palabras “pecadores, te rogamos, escúchanos”, en seguida el beato Felipe, arrebatado en el espíritu, entró en éxtasis y quedó como muerto, oscuro y desfigurado. El Joven aterrorizado por el miedo se fue a llamar a los hermanos que estaban almorzando. Éstos, levantándose en seguida de la mesa, fueron al lugar con gemidos y muchas lágrimas, y lo encontraron sin sentido, oscuro y desfigurado, tendido en el suelo como muerto. Llegando el hermano Ubaldo de Borgo,⁶⁵ encontró a los hermanos, que hacía ya casi tres horas que lo asistían y lloraban. A él, le había sido revelada la muerte del santo varón, por medio de un ángel de Dios,. Cuando todos estaban orando ante el varón de Dios, volvió su espíritu a él y abriendo justamente los ojos y la boca, con las manos levantadas al cielo, bendijo a Dios, se incorporó y recostó entre los brazos del hermano Ubaldo, pidiendo silencio y con rostro alegre dijo a los

⁶² Lamberto de Prato era uno de los “socios” del prior general Lotaringo de Florencia, sucesor de san Felipe. Fue prior de Siena entre 1291 y 1293, y a Siena estuvo de nuevo presente entre 1315 y 1316. Alrededor del 1300 fue prior de Cortona. Prior Provincial de Romaña entre el 1304 y 1306 y penitenciario del obispo de Bolonia en 1324.

⁶³ En realidad la curia se encontraba en Roma, donde el Papa Honorio IV (Santiago Savelli), electo en Perugia el 2 de abril de 1285, se dirigió al final de este mismo mes.

⁶⁴ Los siete salmos penitenciales son: 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143.

⁶⁵ El b. Ubaldo de Borgo Sansepolcro, según la tradición posterior, habría muerto en Monte Senario en 1315 aprox.

hermanos: “Queridísimos hermanos, estuve en combate con el antiguo enemigo del género humano, que me acusaba de muchas cosas, para poder condenarme junto con él a la gehena del fuego eterno. Pero nuestro Señor Jesucristo y la bienaventurada Virgen María me arrebataron de él. Me mostraron en el cielo la corona de gloria incorruptible e inefable reservada para mí”. Diciendo estas cosas y después de haber recibido todos los sacramentos, les dirigió unas bellas palabras, induciéndolos a la humildad, a la paciencia y a la caridad. Terminó y con voz clara dijo: “Alabado sea Dios”. Luego en voz baja dijo: “En tus manos..., etc.”⁶⁶ Diciendo estas palabras, su rostro resplandeció como el sol y aquella santa alma, envuelta en suavísimo perfume, ya liberada del cuerpo, descansó en paz, entre los brazos de los hermanos, el día 22 del mes de agosto.

[Milagros]

25. Aunque los hermanos quisieron ocultar su muerte, una voz del cielo resonó en medio de la ciudad diciendo: “Corran rápido, porque san Felipe retornó al Señor”. Y aconteció, por este motivo, que los niños recorrían la ciudad gritando y anunciando a todos su glorioso nacimiento. Mientras todo el mundo, movido por las cosas maravillosas que hacía, concurría al lugar de los hermanos Siervos, toda la ciudad de Todi, iluminada por el Señor, se adornaba. Muchos paralíticos, ciegos, inválidos y cojos eran curados y también muchos leprosos quedaban limpios.

26. Mientras los hermanos llevaban a la Iglesia entre el clamor popular el santísimo cuerpo, la hija de un tal Pablo, paralítica y agobiada por otras enfermedades durante un largo tiempo, metiéndose por debajo de su féretro, inmediatamente quedó sana.

27. Los hermanos, a causa de su pobreza, no habían tenido lecho para el cuerpo endeble y enfermo del santo y por esto un vecino, movido por la ardiente caridad de Cristo, les había prestado un lecho cualquiera. Después, mediante ese mismo lecho, el Señor manifestó muchos signos y prodigios. En efecto, mientras estallaba un incendio y toda su casa quedaba quemada, este lecho, gracias a los méritos del santo varón, quedó intacto.

28. San Felipe, mientras vivió, llevaba en sus pies un par de sandalias de junco, que dejó como regalo a un seglar amigo suyo. Después, al ser tocadas por todos los enfermos, otorgaban el beneficio de una completa salud.

29. Había una cierta mujer viuda en la ciudad de Todi, cuyo único hijo había muerto ese mismo día. Oyendo las maravillas que el Señor manifestaba frente a todos, por los méritos de su santo, Felipe, clamándole con lágrimas y gemidos, le decía: “Venerable padre, bienaventurado Felipe, a quien Dios concedió muchos favores, socórreme a mí también, viuda desolada y devuélveme vivo a mi hijo y te lo consagraré en perpetuo”. ¡Cosa, en verdad, inaudita! Mientras ella decía estas palabras, el niño, que había estado muerto, enseguida se levantó vivo y sano, clamando y diciendo en alta voz: “¡Madre!, he visto a San Felipe que arrebatándome de la ruina de la muerte, me ordenó reincorporarme vivo”. Ella, por su parte, dando infinitas gracias, cumplió lo que había prometido, y ofreció su hijo con otros dones a la Iglesia del bienaventurado Felipe.

30. En ese mismo tiempo, otra mujer de Todi, escuchando repicar las campanas en la iglesia de los hermanos Siervos, a causa de los milagros que allí se operaban, burlándose de ella: “¿Es posible que sea santo ese hermano que comía carne y bebía vino?”. Mientras decía esto, se paralizó su lengua y quedando toda deforme cayó por tierra como muerta. Pero, arrepentida y golpeándose el pecho fue conducida al sepulcro del varón santo, para que pidiera perdón al varón y enseguida quedó liberada.

⁶⁶ *Sal 31, 6.*

31. En ese mismo tiempo, en la población de los alrededores de Todi, el demonio, por boca de una poseída de quien había sido invitado a salir, gritaba diciendo: “¡No saldré, no saldré si no veo el sepulcro del bienaventurado Felipe!”. Habiendo sido conducida, pues, al sepulcro, mientras agitaba la cabeza de un lado a otro: “¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, he aquí que veo a San Felipe que pide a Cristo para que me eche del cuerpo”. Después añadía: ¡Oh, San Felipe! ¿Por qué me persigues siempre? Diciendo estas palabras dejó libre a la mujer en presencia de todos.

32. Un religioso de la Orden de los hermanos mejores, escuchando las maravillas que el Señor hacía por intercesión de San Felipe, llamando a todos, decía muchas cosas deshonestas y difamatorias contra el santo de Dios. Este tal, mientras profería semejantes injurias, su boca y su cara se retorcieron. Él arrepintiéndose y aconsejado por buenos hermanos hizo un voto al santo, mientras peregrinaba devotamente a su sepulcro, fue liberado integralmente.

33. Vivía en la población de los alrededores un hombre, que desde su nacimiento nunca había visto la luz del sol. Escuchando, de las multitudes que regresaban, los signos y prodigios que Dios hacía por intercesión de su Santo Felipe, transportado por una gran fe, gritaba con fuerte voz diciendo: “San Felipe, de la Orden de los Siervos de la bienaventurada Virgen María, tú que sanaste paráliticos, limpiaste leprosos, diste nuevo aspecto a los deformes, iluminaste a los ciegos, resucitaste a los muertos y escuchaste a cuantos te suplicaban, oye ahora, padre, la voz de tu siervo y verdadero con que amaste a nuestro Señor Jesucristo, Salvador de todos, sé favorable a mí, pecador, y dame la luz de mis ojos”. Apenas hubo terminadas estas palabras, se le apareció con claridad san Felipe y, tocándole los ojos, le devolvió la luz a la perfección. Éste con alegría y agradecido se dirigió a la Iglesia del Santo y allí contó estas cosas a todos mostrando los signos de su recuperada salud.

34. Un soldado de la nobleza de Todi, corriendo a caballo por la plaza, cayó por tierra y se fracturó el cráneo quedando con todo el pueblo mal herido. Los amigos y vecinos entre gritos y lágrimas lo levantaron casi muerto y lo transportaron devotamente al sepulcro del bienaventurado varón. Habiendo él tocado sus reliquias, quedó completamente sano.

35. Un hombre de Foligno, cojo y parálítico, viniendo a Todi al sepulcro del Santo varón y gritando en su Iglesia: “San Felipe, ten misericordia de mí”, quedó inmediatamente sano en presencia de todos. Dejando allí la camilla en que lo transportaban, regresó con gozo a su casa, contando a todos lo que el santo de Dios le había hecho.

36. Hubo una mujer de Todi que sufría una terrible enfermedad. Todo el día, con las manos y a gritos, alejaba de su cara moscas y avispas. No encontrando en verdad, ningún alivio y angustiada por la desesperación, fue al sepulcro del santo varón y apenas tocó sus reliquias en la iglesia de los hermanos, en seguida quedó libre de toda enfermedad. Amén.

[Traslación]

37. Para el momento de su traslación,⁶⁷ cuando los frailes tomaron el sarcófago en el que había sido colocado el santísimo cuerpo de un parte de la iglesia para exponerlo en un modo más honorable en otra parte de la misma iglesia, sucedió que también todas las imágenes que estaban ahí, se dirigían hacia su cuerpo y se inclinaban con un gesto de súplica, y milagrosamente le rezaban.

⁶⁷Es la traslación de junio de 1317.

38. El mismo día toda la ciudad de Todi fue extasiada por un olor suavísimo proveniente de sus sagradas reliquias que los frailes habían, sin haber dicho a nadie, abierto el sepulcro, y fue reconocido abiertamente por todos aquellos que se encontraban en esa ciudad.

39. Y de hecho, cinco ciegos de nacimiento, después de haber tocado las santas reliquias, recuperaron la vista ante la sorpresa de todos. El hijo de una viuda, muerto aquel mismo día, llevado hasta su sepulcro, fue resucitado. También muchos paralíticos, cojos y enfermos, mientras rezaban en la iglesia el día de su traslación, fueron curados. Cuantos de hecho, enfermos y deformes, venían al sepulcro del varón de Dios, regresaban a sus casas sanas y contentas, agradeciendo infinitamente a Dios.

40. Los niños gritaban al ver con sus propios ojos a san Felipe y decían que lo veían sobre la iglesia.

41. Miles y miles de golondrinas, más blancas que la nieve, el mismo día vinieron a la iglesia y cantaban con los frailes alabanzas al Señor. Eran los ángeles de Dios aparecieron a las alabanzas y a la gloria de Él, porque todos sabían sobre la tierra cuanto grande fueron los venerables méritos del gloriosísimo santo.

42. Un fraile de la Orden de los Menores sufría de un intolerable dolor de cabeza. Fue al sepulcro del santo, tocó las reliquias y fue totalmente liberado de su mal.

43. Un incendio había destruido el barrio de san Marco de Todi y sin ninguna solución toda la ciudad había sido dañada por las llamas del fuego. Los frailes tomaron la túnica de san Felipe y la llevaron, con mucha reverencia, colgada sobre una asta contra del fuego. El fuego retirándose en forma increíblemente veloz, se extinguió y desde ese momento no volvió a aparecer.

44. Una mujer de Todi, desde hacía mucho tiempo le rezaba a san Felipe junto con otras personas religiosas para que obtuviera por su gracia un hijo por medio del Señor Jesucristo. Y ya que no lo obtenía, día y noche lloraba y se lamentaba en contra del Santo. Por lo que el santo Felipe se le apareció en el cuarto mientras estaba velando y orando y le dijo: “Me has implorado por esto, pero ya hacerlo porque no le place a Dios que tú lo tengas”. Y diciendo estas palabras desapareció. Por lo que es necesario creer que esto no habría útil para su alma.

45. Al mismo tiempo de su traslación, el padre de un muchacho de Spoleto que había muerto ahogado, escuchando de los milagros que se llevaban a cabo en Todi en la Iglesia de san Felipe e la Orden de los Siervos de María, lo invocaba con el llanto diciendo: “¡Oh padre santísimo, beato Felipe, ayúdame porque el dolor por la muerte de mi hijo me hace morir!”. Mientras decía todavía esto, el hijo vomitó agua por la boca y de inmediato se levantó vivo y caminaba sano y salvo con grande alegría, por los méritos del santo varón.

46. En ocasión del capítulo general de Venecia de nuestros frailes en el año del Señor 1322, alrededor del periodo de Pentecostés, 12 frailes de nuestra Orden se encontraron en peligro mientras estaban en el mar. Dos de estos, los frailes Juan y Simón de Todi, hombres de buena reputación, nos dieron testimonio. La tormenta los estaba hundiendo, a pesar de que invocaban a todos los santos y santas d Dios, pero no servía de nada; los remos se habían roto y las velas destrozado y se encontraban en medio del mar con olas altísimas. Viéndose al extremo, uno de ellos se levantó y repitió con valor: “Hermanos, invoquemos a nuestro guía, san Felipe, para que nos libre de este peligro de muerte, porque jamás ha abandonado a quien lo invoca con fe”. Con estas palabras todos humildemente se levantaron, invocando a gran voz a san Felipe. ¡Era una cosa estupenda escucharlos! Con sus gritos, san Felipe apareció sobre la barca en la que se encontraban e

inmediatamente comenzaron a desaparecer los truenos y los vientos de la tormenta, y todo el mar se calmó y se tranquilizó. Liberados, de esta manera del peligro de la muerte, alabaron al Señor.

47. En el año del Señor 1326 había en Florencia un muchacho novicio de nuestros frailes enfermo de elefantiasis que ningún médico lograba curar. Los frailes tomaron la túnica blanca del santísimo Felipe que la conservaban como un gran tesoro, lo revistieron con ella y de inmediato éste quedó curado por los méritos del santo varón.

Dios hizo muchos otros signos y prodigios por los méritos del santo varón, que no se han escrito en esta *leyenda*. Estas cosas han sido escritas para alabanza de Dios.⁶⁸ Amén.

⁶⁸Cfr. *Jn 20, 30-31*.